



F o n d s
Fundación Príncipe Claus para la
Cultura y el Desarrollo

INSTITUTO DE ARQUITECTURA TROPICAL

FUNDACION PRINCIPE CLAUS PARA LA CULTURA Y EL DESARROLLO

NOTAS SOBRE EL TROPICO AMERICANO: EL CARIBE

Arq. Jimena Ugarte
COSTA RICA



El trópico americano comprende zonas muy variadas y diversas; trópicos húmedos, trópicos secos, desde el sur de Estados Unidos y México, hasta el norte del Perú, las islas caribeñas y las Antillas.

Podemos mencionar a Nueva Orléans, Atlanta, y en general a todo el Estado de Georgia, como tropical. En realidad, muchas de las construcciones hechas en América Central por las compañías comerciales norteamericanas, fueron inspiradas de esta zona.

Centroamérica, Panamá y Belize son zonas tropicales y el norte de Perú, Ecuador, Paraguay, Venezuela, Colombia y Brasil. Sin embargo, las zonas inequívocamente tropicales, son Las islas del Caribe.

El término caribeño tradicionalmente se ha referido a los territorios isleños. El Caribe es climáticamente tropical, con una temperatura que oscila entre los 20 y 30 grados C y un 80% de humedad promedio, sin embargo, existen grandes diferencias entre las condiciones climáticas y físicas, de una isla a otra. Varios países que bordean las costas caribeñas presentan situaciones climáticas semejantes, como son el caso de Guyana y Belize.

La mayoría de las islas son volcánicas y solían estar cubiertas por espesos bosques tropicales, los cuales han sido talados para dedicarse a monocultivos como el azúcar (Antigua y Barbados); Curacao y Aruba están prácticamente desérticas y Bahamas y las Bajas Antillas son arrecifes coralinos, con poca vegetación.

Antes de la llegada de colonizadores europeos y esclavos africanos, existían en la zona una confluencia de culturas y etnias. Las islas caribeñas fueron pobladas por gente que procedía del continente. Los *Arawaks*, agricultores que vivían en grandes ciudades, ocupaban todo el archipiélago, pero poco antes de la llegada de los europeos, se desplazaron a las Bajas Antillas bajo el nombre de *Caribes*; también hubieron *taínos* y *siboneyes*. Los taínos, llegaron a conformar aldeas hasta de treinta viviendas, con plazas ceremoniales, circulares o rectangulares y plataformas para el

“El Caribe es el reino natural e impredecible de las corrientes marinas, de las ondas, de los pliegues y repliegues, de la fluidez y las sinuosidades; es al fin de cuentas, una cultura de meta-archipiélago, un caos que retorna, un detour sin propósito, un continuo fluir de paradojas; es una máquina feed-back de procesos asimétricos, como es el mar, el viento, las nubes, la Vía Láctea...”

Antonio Benítez Rojo: “La Isla que se repite. El Caribe y la perspectiva postmoderna”

“El Caribe es un viejo mar en medio de distintas tierras, cuyo perímetro tropieza con islas y suelos firmes”.
Eugenio Pérez Montás.



Guyane, Maripasola.



Suriname, Panamaribo.

Juego de Perla, generalmente enmarcadas por muros de piedra altos.

La arquitectura de la zona era esencialmente ecológica, construída siempre con materiales de la zona y tecnologías apropiadas al lugar. Su carácter intemporal se ha mantenido y escapa al internacionalismo de los estilos.

Los europeos se instalaron en las 4 islas más grandes: Cuba, Puerto Rico, Jamaica e Hispaniola -actual República Dominicana. Las grandes ciudades están ubicadas en las costas, porque los europeos, con excepción de los españoles, llegaban en barcos, a comerciar y porque el interior se reservaba para la agricultura.

El contacto de ambas culturas fue devastadora y la gran mayoría de amerindios desapareció a causa de pestes o masacres y el Caribe fue la arena de combate para la continua batalla europea por el poder. La introducción de la caña de azúcar y de esclavos africanos para cultivar los campos, produjo una estructura socioeconómica que dominó e influenció la cultura existente. En cada país, una elite colonial europea estableció su idioma (español, holandés, francés, inglés o danés) y sus patrones culturales, con una graduación variable de creolización.

Recién en 1607, se funda Jamestown, con ciento cincuenta colonos. Al mes habían muerto cincuenta y cinco de malaria o disentería. En 1608 cuando llegó Newport, encontró sólo a 38 personas.

Para 1700, la población afro-caribeña excedía a la población blanca de lejos: más del 90% de la población era negra y esto permitió que a pesar del modelo europeo impuesto, resultó una sociedad colorida y rica culturalmente, a causa de su diversidad. Estas características, se expresan principalmente en la arquitectura, donde los estilos europeos fueron aplicados uniformemente, con escasas concesiones a lo tropical en los edificios públicos y en las Iglesias. Sin embargo, la evolución de la arquitectura vernacular demostró la creatividad para solucionar diferentes desafíos climáticos y constructivos. Las tradiciones



La Habana, Cuba.

“ La idea de los españoles fue siempre la de irse mar adentro. Por eso quemaban las naves y traían caballos. Los ingleses, marineros, que habían formado las compañías de Londres y Plymouth, planeaban sus colonias al borde del mar. En las instrucciones dadas a la compañía en Virginia se lee... haréis lo que mejor os convenga para encontrar un puerto seguro a la entrada de un río navegable, escogiendo el que entre más profundamente en la tierra.... Los cientos y tantos años de experiencia española no se toma en cuenta. Sólo sirve para afirmar la convicción de que el interior del continente debe evitarse”.²⁵⁵



Kingstown, Jamaica.

culturales, los materiales disponibles, los factores económicos, las condiciones climáticas y otras características físicas, determinaron formas y funciones en esta arquitectura.

Los primeros edificios conocidos, las ajoupas, fueron simples cabañas -aún vigentes en ciertas zonas caribeñas-, casi siempre circular, con soportes de madera (bambú o troncos de palmeras), abiertas y con techo de paja (contaban con una enorme variedad de palmas y pastos) levantado en el centro y bajo en la periferia. Luego las chozas de palma, guano, barro y bambú, de plantas ovaladas o rectangulares, sin cerramiento y techos a dos o cuatro aguas y gran pendiente, reciben diversos nombres: carbets bohíos, caneyes. Estas tipologías están aún vigentes entre los pobladores más pobres de las islas, y paradójicamente, han sido rescatadas como “identidad tropical” por los hoteles de lujo.

El bohío de los nativos prehispánicos se fue repitiendo y pasando de generación en generación, incorporando nuevos materiales de construcción, que modifican la ingenuidad de la arquitectura tradicional hasta convertirla en tugurio.

Las edificaciones de los europeos recién llegados, eran similares, aunque de planta rectangular, con paredes cerradas construidas con tejidos vegetales y forradas en barro. Poco a poco, se desarrolla la arquitectura del azúcar, del petróleo, del banano, del café y la del Canal de Panamá. La arquitectura de los ciclones, de los huracanes y del calor.

En los países donde la madera era abundante, como en Guyana, gran parte de las construcciones se hicieron de madera, que mitiga el calor, para los pilares, paredes y pisos, hojas como cubierta de techos y bejucos y enredaderas para amarrar. La madera pintada de colores brillantes y llamativos, son la expresión de la pobreza, que de alguna manera, expresa su optimismo.

Los pobladores ingleses llegados en el siglo XVII adaptaron el estilo de sus edificaciones al ambiente nativo. Las casas fueron de madera y rodeadas de corredores.



Churuata, región amazónica venezolana.
Fort de France, Martinique, pulpería. Fotografía, arq. Jimena



Tugurios, Costa Rica. Fotografía, arq. Jimena Ugarte.
En realidad, podrían estar en cualquier país tropical.

Los inmigrantes norteamericanos introdujeron la arquitectura del Sur de Norteamérica, usaron las conchas para fabricar cal para el estuco y fabricaron casas con paredes de un metro de espesor, para aislarlas del calor.

La piedra fue sistemáticamente evitada en todas las construcciones vernáculas. Las primeras casas de piedra tallada que se construyeron con piedra coralina tallada en bloques se hicieron en Curacao, Barbados y las Grandes Antillas, usando como mortero, cal y arena. El ladrillo y la madera se importaban. La mayoría de los barcos venían de Europa cargados de esclavos y con ladrillos que servían de lastre, los cuales eran reemplazados por azúcar y melaza para el viaje de regreso. Sin embargo estos materiales eran escasos y reservados sólo para arcos y dinteles. Una vez abolida la esclavitud en 1807, los ladrillos se transportaron en grandes cantidades y las casas del siglo XIX fueron construidas en ladrillos.

Durante el siglo XVIII, el comercio del azúcar estaba en su apogeo y el estilo Georgian se popularizó por su perfecta adaptación a los trópicos. El estilo Georgian fue la influencia dominante en todo el Caribe británico, especialmente en Jamaica y Barbados, donde se apropió y adecuó al lugar. Villas de inspiración paladiana con escalera de acceso doble para un piso elevado: efecto piano nobile. De planta estrecha con múltiples techos, construidas en piedra o madera o ambas. Desarrollaron elegantes elementos para las ventanas, balcones frontales o galerías y terminaron con el “parapeto de Barbados”, que consistía en esquinas festoneadas y que servían de sostén al techo de tejas de cedro, que protegía la escalera de acceso.

Trinidad desarrolló una arquitectura doméstica creativa, producto del mestizaje de culturas en la región: amerindios, ingleses, españoles, africanos, franceses, y orientales. Se desató un desenfreno de detalles prestados renacentistas, arcos moros y pabellones chinos. La arquitectura alcanzó su apogeo, combinada con una habilidad artesanal decorativa única (fretwork).

A partir de la colonización y a causa de las arquitecturas europeas impuestas, los caribeños



Fort de France, Martinique, Cas antillé.
Port of Spain, Trinidad y Tobago, techo festoneado, y casa estilo
Ginger Bread. Fotografías, Arq. Jimena Ugarte.

se vieron obligados a enfrentarse a problemas que nunca se habían vivido como tales: la destrucción causada por huracanes, las lluvias torrenciales y el calor intenso. Las estructuras ligeras, livianas y abiertas, que tradicionalmente se habían empleado, fueron reemplazadas por edificios cerrados, de albañilería maciza. Los corredores, fueron inventados para soslayar parte de estos inconvenientes y al principio, fueron apéndices agregados a los edificios y más tarde incorporados a la estructura.

Las celosías de madera que regulan la luz y el calor, fueron un recurso muy popular porque permitía a la brisa entrar, mientras evitaba la lluvia. Las celosías y ventilaciones, no sólo se utilizan en ventanas, sino en los tapicheles, tímpanos y dinteles, incluso en la parte superior de las puertas. Las canoas se hacían sólidas y los bajantes se incorporaron a sofisticados sistemas de recolección de agua.

La Chattel House de Barbados, constituye una respuesta a la depresión económica de las familias en expansión, pues al pequeño y único módulo original, se le agregan otros que se adosan al primero, según lo permita el presupuesto. La casa básica es usada por los carpinteros locales como un modelo estandarizado, que no está anclado al suelo y si es necesario, se puede trasladar a otro sitio.

Las sociedades africanas son más comunitarias y practican una vida externa, la casa se usa para dormir en ella, guardar cosas de valor y protegerse de la lluvia, el resto de las actividades se practican afuera, en un espacio definido, que une las casas en un espacio común externo, parte integral de la vivienda. Las puertas no se hacen para evitar el acceso a los vivos, sino a los espíritus de los muertos.

En términos generales, los edificios criollos copiaron los principios tradicionales en plantas, elevaciones y elementos decorativos, pero en el trópico, las clásicas estructuras construidas en piedra o ladrillo, fueron modificadas con la adición de una galería que consiste en un espacio adentro-afuera, completamente rodeado de ventanas, pegado al edificio y que sirve de protección y



LINE



Fort de France, Martinique, 2 fotos de arriba.
Port of Spain, Trinidad y Tobago, dos fotos de abajo.
Fotografías, arq. Jimena Ugarte.

ESTRUCTURA PARA LAS CASAS TROPICALES. También actúa como una interface entre lo privado y lo público.

La arquitectura vernacular fue trasladada a las zonas urbanas pero más refinada. Un corredor de madera o varanda, que permanece abierto, y que integra la casa con la calle, fue la evolución de la galería. Las balaustradas y ornamentos son calados en madera, muy coloridos y son representativos de lo que se ha llamado arquitectura caribeña.

La arquitectura de las plantaciones azucareras por su tamaño y ubicación, es diferente y más elaborada. En Jamaica, eran grandes casas rectangulares rodeadas de un corredor, construidas en madera, elevadas del suelo, con un piano nobile y de dos pisos. En Barbados, eran casas georgianas dobles, de dos pisos, rodeadas de varandas, construidas en piedra coralina.

En Cuba, la vivienda tradicional fue el bohío, construido de materiales orgánicos. De planta circular, elíptica o rectangular. En el siglo XIX se le anexaron alas, formando una planta en forma de T o doble T. Con la llegada de los colonizadores, los bohíos fueron eliminados de las áreas urbanas a causa del riesgo de incendios y se relegaron a estructuras típicamente rurales. La Cuba moderna se caracteriza no por su arquitectura tropical, pero



Guadéloupe, maison de maître, Habitation Guillot.
La Martinique, Habitation Beauséjour. Fotografía, arq. Jimena

Panamarivo, Suriname.



si por sus columnatas interminables, que permiten al peatón atravesar la ciudad protegido del sol y la lluvia, condiciones ideales para la vida en el trópico. También en Cuba se utilizó profusamente el medio punto cubano y las mamparas, que tenían como función atenuar la entrada del sol el primero y garantizar la privacidad el segundo.

La arquitectura colonial holandesa, de estructura de marcos de madera y sofisticada carpintería, edificios de dos o tres pisos, data del siglo XVII. Las galerías superpuestas en altura, hacen esta arquitectura singular como lo demuestran las calles de Suriname.

En República Dominicana, la casa llamada tejamaní, era construída con madera, bambú y caña tejida entre los postes de madera y bambú. Ocasionalmente, las paredes eran protegidas con barro por ambos lados, para prolongar su vida y evitar que se las comieran los insectos.

Diferentes tipologías de refugios o viviendas temporales se construyeron en el trópico, como la mouina, el bohío o la ajoupa. Todas son construídas de materiales vegetales y las camas eran hamacas, inigualable invento caribeño.

La arquitectura caribeña es de pequeña escala, de madera, piedra, o bambú, dependiendo si es arquitectura vernacular o colonial. Llama la atención, que si bien los materiales utilizados en las islas resultan apropiados al clima y al ambiente insular, los espacios son cerrados e introvertidos. Según Roberto Segre, esta particularidad respondía más a la creación de una protección psicológica por parte de los esclavos, ante un mundo exterior hostil, que a un aislamiento térmico.

Las arquitecturas vernaculares caribeñas respondían mejor al clima que las impuestas por los europeos, con excepción de la Georgian que se adaptaba al ambiente. Los materiales empleados eran los disponibles en la zona, utilizados en forma artesanal. El emplazamiento y la orientación, demostraban una estrecha relación con el lugar y la naturaleza.

A mediados del siglo XVIII se forja la imagen de la ciudad caribeña, originada por las



Medio punto cubano.
Abajo: cas antillé, cerrada al exterior. Fotografía, arq. Jimena Ugarte.



La creatividad caracteriza a la arquitectura popular caribeña, la cual resuelve con total soltura los techos y aplica con profusión y maestría el "fretwork" o calado en madera.
Fotografía, arq. Jimena Ugarte.

INSTITUTO NACIONAL DE ARQUITECTURA TROPICAL
transformaciones políticas, económicas y sociales.

Con el tiempo, las islas adquieren autonomía y consolidan sus mecanismos de producción. La burguesía local, dueños de plantaciones de caña de azúcar en su gran mayoría, logra consolidar enormes fortunas y establece una vida social activa. Al mismo tiempo, con la liberación de los esclavos de origen africano, se produce el abandono del campo y la migración a la ciudad lo cual aumenta la población urbana.

Las ciudades caribeñas se desarrollan entonces, con la integración de la población esclava liberada la cual se integra rápidamente a la dinámica comercial.

El hierro y la madera se imponen sobre la piedra y el ladrillo y aparecen las calles porticadas, con ligeras columnas.

El portal, de madera o hierro, rasgo identificador de la ciudad tropical surge en las residencias de lujo, generalmente ubicadas alrededor de las plazas principales.

Los mercados constituyen el principal espacio urbano, presente en todas las islas y de interesantes respuestas a las demandas climatológicas y económicas locales.

Podemos concluir que en el Caribe, los rasgos de la arquitectura tropical más rescatables son la liviandad de las edificaciones, la evacuación rápida del agua con techos de fuerte pendiente, espacios abiertos y protegidos y los intentos por mitigar el sol y que recibe variadas respuestas.

Aborígenes, españoles, franceses, ingleses, holandeses, daneses, africanos y luego criollos, construyeron en el Caribe a lo largo de cuatro siglos, un variado sistema de ciudades y puertos, donde cada quien trató de imponer su identidad, que hoy constituyen la más genuina representación física del mestizaje de la región.

Costa Rica, Sixaola, casa Bribri en uso.
Fotografía, arq. Jimena Ugarte.

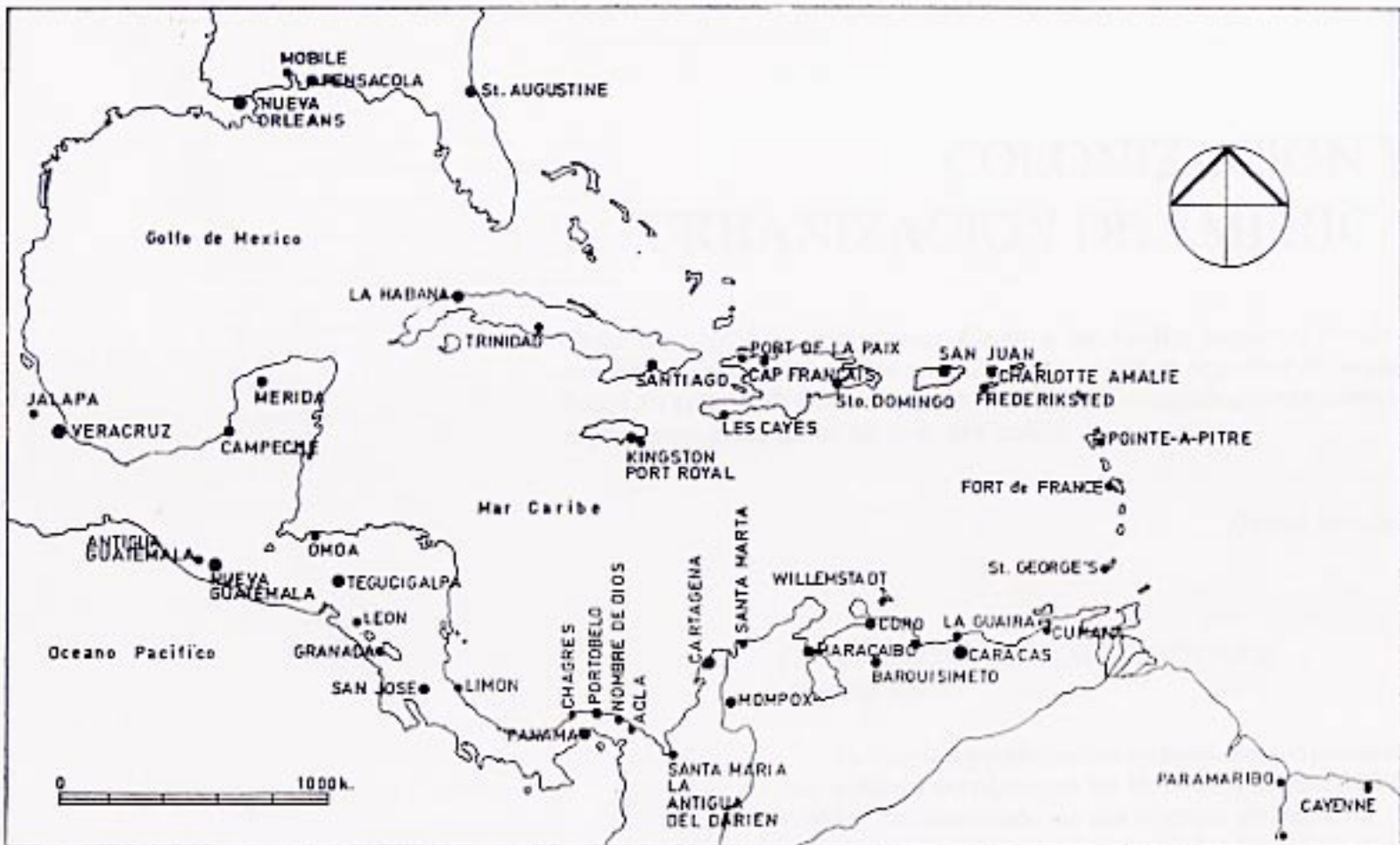


El resultado ha sido una nueva arquitectura donde las tipologías particulares de cada cultura y su forma de construir, debieron adecuarse a las realidades del trópico lleno de sol, color, pobreza material y riqueza cultural.

Quisiera concluir esta breve reseña, comentando que se debe aclarar la confusión estilística que se ha instaurado, en el sentido que la arquitectura caribeña es una y estereotipada. En el Caribe se encuentran numerosas expresiones arquitectónicas, que son las que le otorgan su riqueza y variedad. La imagen de etiqueta comercial que se ha querido divulgar es una de tantas, y de ella lo importante es rescatar la permeabilidad de sus cerramientos y la liviandad de sus estructuras, más que su expresión formal.



Port of Spain, Trinidad y Tobago. la soltura con que se aplican los conceptos arquitectónicos tropicales en este ejemplo, son difícilmente repetibles, ya que se perdería la "ingenuidad" del modelo.



CIUDADES COLONIALES DEL CARIBE

“En el Caribe comenzó la expansión urbana europea en América, que desde las Antillas, ocupó un amplio tendido desde la Florida hasta las costas de Venezuela, penetrando luego al continente por México, Centroamérica y Colombia. En la ilustración aparecen las principales ciudades de origen hispano, inglés, francés, y holandés”.

Arq. Juan Bernal Ponce, Dibujo del autor.

BIBLIOGRAFÍA:

- **Gutierrez, Samuel.** Arquitectura Caribeña, Editorial Escala, Colombia, 1991.
- **Olivier, Paul.** Encyclopedia of vernacular architecture of the world, Editorial Phaidon, Inglaterra, 1997.
- **Olivier, Paul.** Dwellings, Editorial Phaidon, Inglaterra, 2003.
- **Ponce, Juan Bernal.** Ciudades del Caribe y Centroamérica, Editorial Tecnológica de Costa Rica, 1993, Costa Rica.
- **Segre, Roberto.** Continuidad y Renovación de las Tradiciones Vernáculas en el Ambiente Caribeño. Anales del Caribe 4-5, 1984-85, Editorial Casa de las Américas, Cuba.